

[IVÁN PODUJE, ARQUITECTO Y URBANISTA]

“Si no se frenan las tomas en Tarapacá, tendremos una favelización”

Para el profesional hay formas de erradicar las tomas, pero para ello tiene que hacerse cargo el Estado con herramientas rápidas y eliminando la burocracia existente. Afirma que además se debe frenar la migración irregular, ya que las tomas son la única opción para estas personas.

Luis Ramos Ossandón
 cronica@estrellaiquique.cl

Para hablar de campamentos en Tarapacá, debemos retroceder a los años 50, década donde Iquique contaba con las primeras tomas de terrenos en el sector norte de la ciudad, lo que hoy ya son poblaciones urbanizadas. La región nació en base a tomas de terrenos, que contrastaban con ese clásico sector señorial y de edificios en lo que hoy conocemos como el centro de la ciudad.

Estos espacios de precariedad están lejos de terminar y un claro ejemplo es la comuna de Alto Hospicio, donde la toma de terrenos es parte del crecimiento exponencial que ha tenido esa ciudad en las últimas décadas, siendo utilizadas hoy por una importante población extranjera.

Para el arquitecto y experto en temas urbanos de la **Universidad Católica**, Iván Poduje, que recientemente visitó la Región, lo que hoy vive Tarapacá es preocupante.

-¿Hay una real preocupación del Estado?

-Esas tomas no serían posibles si es que no hubiera un Estado que permite la toma de terrenos. La última toma en Alto Hospicio ocurrió en la mezcla de la pandemia con el estallido social, pero además hay una situación de organización, lo que hace que esas tomas sean muy rápidas. Alto Molle levantó 3 mil viviendas en dos años y hoy en día es imposible el desalojo y las personas que viven ahí apuestan a eso.

-¿Qué herramienta sirve para erradicar las tomas?



EL ARQUITECTO Y URBANISTA DECLARÓ QUE DESDE EL 2020 VIENE ANUNCIANDO LO QUE LE PODRÍA OCURRIR A TARAPACÁ

-Las tomas no paran nunca (...) Si uno como Estado no se pone firme para evitarlas, activando planes de vivienda, las tomas se van a disparar. Comparando esto con otros países como Perú, donde existe 1 millón de viviendas en toma y Brasil que tiene 6 millones, puede llevar a Chile a escalar a niveles insostenibles. Por lo mismo, es muy importante ponerle atajo y eso se hace persiguiendo a las bandas que lotean.

-¿Por qué todos los terrenos terminan siendo tomas?

-Tenemos un problema porque el principal mercado de tomas tiene que ver con personas que cruzan de manera ilegal o informal la frontera. Se alojan en estos lugares porque no pueden optar a un subsidio. Si no se controla el flujo migratorio, nunca se van a poder controlar las tomas, sobre todo por-

que en Tarapacá se da la siguiente situación: las personas con mayores recursos viven en Iquique y las tomas están en la meseta de Alto Hospicio, donde pareciera no las ve nadie, y eso se llama segregación física.

-¿Se puede frenar el crecimiento de la toma La Mula?

-Acá yo lo he insistido hasta el cansancio desde el 2020 y no hay caso que la autoridad tome este tema en serio. La Mula sigue creciendo y se ha convertido en una industria criminal. Hasta que la autoridad no se ponga las pilas, esto solo va a empeorar. Cuando tiene un asentamiento como en Alto Molle, que supera los 15 mil habitantes, es imposible erradicarlo por la

fuerza, por lo tanto, la tarea será muy lenta.

Una opción es que puedan erradicar una parte del campamento, pero en la medida que puedas construir proyectos de vivienda definitiva.

-¿Quién tiene la culpa?

-El Ministerio de Vivienda hoy en día está enredado en burocracia sucia y espantosa, con familias por más de 10 años esperando por su casa y ven como una persona que llega a Chile se consigue una casa en un sitio de 500 metros, con viviendas de dos pisos, con luz y agua. Hay muchas formas de contrarrestar las tomas.

-¿Cómo se avanza con esta problemática?

-Se tiene que agrupar to-

do el suelo fiscal y el de las Fuerzas Armadas, proteger esos suelos para que no sean tomados y hacer rápidamente los proyectos y darle velocidad a la construcción. Incluso puede ser con una autoconstrucción asistida como lo hizo el exalcalde Sorria en su momento, pero con infraestructura y servicios. Esa es la única forma de parar las tomas. Por otro lado, tener mecanismos de detección de usurpación temprana, porque estos movimientos (loteos ilegales) son muy rápidos, pero se pueden detectar para intervenirlos.

-¿Por qué existe el retraso para construir viviendas?

-Una parte es porque no existe una planificación para ampliar radios y urbanizar sectores, otro es porque existen estudios ambientales eternos, otra porque las direcciones de

obras (DOM) se demoran mucho en aprobar proyectos. La burocracia para aprobar proyectos de vivienda es tan alta y los principales beneficiados son las personas que venden terrenos, porque ellos no se demoran nada en tomar los espacios y ofrecerlos sin ningún permiso. El exceso de regulación genera siempre un mercado negro y eso tenemos hoy en Tarapacá.

-¿Para dónde se debe apuntar el crecimiento habitacional?

-Primeramente, la opción de vivienda tiene que darse en la parte al sur de Iquique, que es el único espacio que hay, con un crecimiento acotado, planificando los accesos para que no dependa solamente de la ruta costera. En Alto Hospicio también tiene que darse, urbanizando los loteos y los terrenos que están en manos del Fisco (...) serían las opciones que hay.

-¿Cuál es el panorama que enfrentará Tarapacá en un corto plazo?

-Si las tomas no son controladas, lo que vamos a tener en Tarapacá es una favelización, que es un fenómeno en que las tomas empiezan a adquirir una vida propia como de ciudad o ciudadela. Lo que se requiere acá es que haya un plan decidido del nivel central para urbanizar los terrenos fiscales, construir vía autoconstrucción o viviendas nuevas en esos terrenos, detener el flujo migratorio informal. Si no se controla el flujo, no habrá forma de parar las tomas porque es la única opción de esas personas y es un negocio muy lucrativo.